

 **Nueva Economía Fórum**



# Foro de la Nueva Economía

**Don Sebastián Piñera**

Presidente de la República de Chile

Madrid, 17 de mayo de 2010

Con la colaboración de

**THE WALL STREET JOURNAL.**  
EUROPE



## **Don Sebastián Piñera, Presidente de la República de Chile**

Muy buenas tardes.

Quiero saludar con mucho cariño a mi amigo José Bono, que ha tenido palabras amables, que en política uno siempre las aprecia y las agradece, porque no son muy frecuentes.

Al Presidente del Senado, don Javier Rojo; a la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre; a Ana Botella, Concejala; también al Presidente del Foro Nueva Economía, que le agradezco mucho esta invitación, José Luis Rodríguez; al Presidente del OHL, don Juan Miguel Villar. Y a los diputados y senadores de mi país, que nos acompañan en esta tarde, y con lo cuales siempre hay que tener muy buenas relaciones.

Quiero aplicar el sano principio de la minifalda, de hacer una presentación lo suficientemente larga para cubrir lo esencial, y lo suficientemente corta para mantener la atención.

Y me quiero presentar. Es verdad lo que dijo mi amigo José Bono, yo en mi vida además de ser hijo de padres de origen asturiano, y de madre de origen vasca, y haber escuchado muchas veces a mi padre cuando se enojaba con mi madre, que le decía vasca testaruda, yo he tenido tres grandes vocaciones en mi vida.

La primera fue académica, estudiar hasta ser un doctorado en economía, a ser profesor de muchas universidades, enseñar a muchas generaciones durante mucho tiempo.

La segunda fue empresarial, y me tocó partir de cero y emprender y crear empresas que terminaron siendo muy exitosos.

Y yo siento que esa doble experiencia académica y empresarial, lejos de ser una desventaja, como me lo decían muchos amigos cuando decidí ser candidato a la presidencia, es una buena escuela para ser o aspirar a ser un buen presidente. Porque los emprendedores son los que tienen más ideas en la cabeza y ganas en el corazón, que dinero en el bolsillo. Y por eso piden prestado para emprender.

Los rentistas tienen más dinero en el bolsillo que ideas en la cabeza, o ganas en corazón, y depositan para que otros emprendan.

Y yo espero morir con este espíritu y esta ocasión de emprendedor, que va mucho más allá del mundo de los negocios tradicionales. Se puede ser emprendedor en la vida, en la familia, en el arte, en la cultura, la solidaridad, y yo creo que se requiere mucho espíritu de emprendimiento en nuestros gobiernos.

Hoy día participamos en la IV Cumbre entre la Unión Europea y Chile, y tuve la oportunidad de conversar con el Presidente Zapatero, y él preguntaba qué opinaba de lo que estaba ocurriendo en España. Y yo le decía que lo que ocurre en España hoy día es parecido a lo que ocurre con las personas que están con exceso de peso. El déficit fiscal y el exceso de peso tienen cosas parecidas, no son cómodas, y no salen solas, uno no se libera a solas de ellas.

En el caso del exceso de peso hay que hacer dieta y ejercicio, la dieta es comer menos, y el ejercicio es trotar más. Y yo creo que España requiere exactamente lo mismo: dieta, austeridad fiscal, porque ha gastado más de la cuenta, y ejercicio, las reformas estructurales pendientes para que España se reintegre con toda la fuerza del mundo a la prosperidad, y el futuro y el crecimiento.

La verdad es que me tocó a mí asumir la Presidencia de la República hace 66 días atrás, en condiciones muy adversas y muy trágicas. Tal vez un año que tiene tres naturalezas para mi país.

Un año histórico, porque cumplimos 200 años de vida independiente. Y aprovecho de afirmar que nos sentimos muy orgullosos de la herencia de nuestra madre patria España, que nos legó tantas cosas: una historia, una cultura, un idioma, una forma de ser. Y quiero solamente recordarles que los españoles les gusta pensar que ellos descubrieron América en el año 1492, no fue así, habían otros que habían llegado muchos antes, no en tres carabelas como Cristóbal Colón, pero caminando por estrecho de Bering miles de años antes.

Pero sí nos legaron esos valores y esa cultura, y América Latina hoy día está a las puertas de cumplir 200 años de vida independiente. De hecho este año países como Argentina, Méjico, Colombia y Chile, celebran su bicentenario.

Y uno se pregunta si hemos estado a la altura de los desafíos en estos primeros 200 años. Y por supuesto nos sentimos muy orgullosos de las cosas logradas, pero en algunas materias no hemos estado a la altura de nuestras posibilidades y de nuestros desafíos. Teniendo un continente maravilloso, bendito por Dios, con un vasto territorio, con inmensas riquezas naturales, un pueblo homogéneo, sin conflictos raciales como los que los ingleses dejaron en África, sin conflictos religiosos como los que hacían a los irlandeses matarse unos con otros en nombre del mismo dios.

No hemos logrado derrotar el subdesarrollo. No hemos logrado derrotar la pobreza. Seguimos siendo un continente que vive en el mundo del subdesarrollado y que hace noticia a nivel mundial cuando hay una catástrofe natural, o cuando hay un golpe de Estado, o cuando hay un golpe de narcotráfico, o en el mejor de los casos cuando Brasil o Argentina ganan un mundial de fútbol. Y aprovecho a decir que todavía existe una oportunidad matemática de que Chile y España, ambos clasifiquen en la primera serie y que nos encontremos en la final. Tanto España como nosotros nunca hemos ganado una final, a lo mejor va a ser una linda oportunidad de encontrarnos en la cancha.

Pero volviendo a Chile, yo en mi vida siempre he creído en la libertad como un motor de desarrollo, de inspiración, de fuerza, de creatividad, de voluntad. Y creo que la libertad es un concepto integral, indivisible, no sólo puede compartimentalizarse.

Y la mejor forma que hemos encontrado para darle expresión a ese anhelo de libertad en el mundo de la política, es la democracia. Es la mejor forma que hemos encontrado hasta hoy día. Yo sé que la democracia se parece mucho al matrimonio: tiene muchos problemas, pero nadie todavía ha inventado nada mejor. Y es la mejor manera de expresar la libertad en lo político, el estado de derecho, la independencia de poderes, la alternancia en el Gobierno, la libertad de expresión. Esa es la verdadera democracia.

La mejor manera de expresar la libertad en el campo económico que hemos descubierto es la economía de mercado, libre, abierta, competitiva, en que el motor del desarrollo está en la iniciativa, en la creatividad, en el emprendimiento de hombres y mujeres libres.

Y la mejor forma que hemos encontrado para tener libertad social, es la igualdad de oportunidades, que todos podamos partir en igualdad de condiciones. Y naturalmente que a lo largo de la carrera, los que se esfuerzan más, los que se preparan más van a poder ir más rápido.

Yo creo en la igualdad de oportunidades, que es partir iguales al comienzo de la carrera, más que en la libertad de cómo se termina la carrera, porque cuando queremos igualar que todos lleguemos iguales a la meta, a la larga lo que produjo ya eso lo conocimos en el mundo del socialismo real de los países del este de Europa, terminamos sacrificando la libertad, sacrificando el progreso, y muchas veces incluso sacrificando la propia igualdad.

Por eso yo quisiera partir por decir que en Chile tenemos, y nuestro Gobierno tiene un proyecto, la diferencia entre un proyecto y un sueño, es la voluntad de llevarlo a cabo, y también el poner una fecha.

Mientras uno no le pone la fecha a un sueño, el sueño sigue siendo sueño. Cuando uno le pone una fecha, el sueño se transforma en un proyecto. Y nosotros tenemos un sueño que queremos transformarlo en proyecto, para lo cual nos hemos comprometido con una férrea voluntad, y le hemos puesto una fecha.

Queremos que nuestro país antes que termine esta década, y lo hemos proyectado para el año 2018, sea el primer país de América Latina que logre derrotar el subdesarrollo, derrotar la pobreza, y crear una sociedad de oportunidades.

Pero eso no es fácil. Lo fácil es seguir siendo un país subdesarrollado. Basta con seguir haciendo las cosas como las hemos hecho siempre. Lo difícil es dejar de serlo, por eso que son muy pocos los países que han logrado compatibilizar democracia, desarrollo y paz.

Y por eso yo quiero hacer un pequeño balance de Chile, y voy a remontarme solamente a los últimos 24 años, porque son muy ilustrativos, los vamos a separar en dos periodos, y no sé si podemos poner algunas imágenes.

Chile en los últimos 24 años vivió dos periodos:

El primero, entre el año 86 y el año 97. Fue un periodo de vacas gordas. Durante esos 12 años, Chile crecía casi al 8% al año, y estaba en los cinco países de mayor crecimiento en el mundo. Creaba empleos, se integró con el mundo, logró fortalecer su proceso de ahorro en inversión, y además durante ese periodo recuperamos la democracia y en forma ejemplar que constituye la forma natural de vida del pueblo chileno.

Durante ese periodo Chile crecía dos veces más rápido que el mundo, y por tanto era un país que estaba haciendo noticias. Se habló durante ese tiempo del milagro chileno.

Durante ese periodo, como mencioné, recuperamos la democracia, normalmente la transición de un gobierno militar a un gobierno democrático se hace en medio de crisis políticas, caos económico, violencia social. Nada de eso ocurrió en nuestro país, y en eso también la experiencia española fue bastante ilustrativa. Hicimos una transición ejemplar sin crisis política, sin cauce económico, sin violencia social, sino en virtud de un acuerdo para lograr dar ese salto hacia la democracia.

Desgraciadamente las cosas cambiaron y bruscamente el año 98. Y desde entonces hasta el 2009, llevamos 12 años de vacas flacas.

Y estas son cifras oficiales. Durante estos últimos 12 años, Chile redujo su tasa de crecimiento a menos de la mitad. La productividad de los factores en lugar de crecer ha venido cayendo. La creación de empleo se debilitó sustancialmente. Y, por lo tanto, Chile pasó de estar entre los cinco países de mayor crecimiento en el mundo, a estar en la medianía de la tabla. Ahí donde no se aspira a ser campeón, y tampoco se corren riesgos de descender, pero no es una posición apropiada para un país que aspira a derrotar el subdesarrollo y a derrotar la pobreza.

Ustedes ven en el cuadro que sigue una comparación en el primer periodo Chile crecía más que el doble del mundo; en el segundo periodo, el mundo crecía más que Chile.

Y son periodos largos, 12 años. Y, por tanto, el principal proyecto de nuestro Gobierno es terminar con este periodo de vacas flacas, que ya se extiende demasiado tiempo, y recuperar para Chile el liderazgo, el dinamismo, la fuerza y la voluntad, que llevó a hablar del milagro chileno, y a alejarnos de los que algunos han denominado la fiesta chilena.

De hecho en el próximo cuadro, ven como ha sido la tasa de crecimiento de los cuatro gobiernos que me antecedieron. Gobiernos que fueron muy exitosos en muchos campos, pero que en materia de crecimiento fueron mostrando un aletargamiento, un debilitamiento. Lo que ustedes ven son las cifras oficiales del crecimiento promedio de los últimos cuatro gobiernos.

No los quiero llenar de cifras, pero ahí está lo que ocurre en materia de crecimiento, lo que ocurre en materia de inversión, lo que ocurrió en materia de productividad, los factores. Y por tanto, Chile pasó de un periodo muy fecundo que nos llevaba derecho al mundo del desarrollo, y en el cual recuperamos la democracia, a un periodo menos fecundo, que nos hace mantenernos en este mundo del subdesarrollo, y que nos evita poder cumplir nuestros sueños.

Por eso nuestro Gobierno no es un Gobierno simplemente de administración. Nuestro Gobierno se fijó metas extraordinariamente ambiciosas.

Primero, recuperar el dinamismo y el liderazgo en materia de crecimiento y en materia de empleo. Nos hemos propuesto recuperar la tasa de crecimiento, no del 2,8, que fue la tasa promedio del último Gobierno que me antecedió, sino que duplicarla y llegar a un 6% promedio durante nuestro Gobierno.

Y aumentar al doble la capacidad de creación de empleo, de forma tal de poder crear trabajo para la gente que está hoy día sin trabajo, para los que se han de incorporar al

mundo del trabajo, y particularmente para las mujeres que tienen que aumentar su participación en la fuerza de trabajo en nuestro país.

También nos hemos propuesto empezar a ganarle la batalla a la delincuencia y al narcotráfico. En Chile la delincuencia y el narcotráfico han ido ganando terreno. No les quiero llenar de cifras, pero es un hecho de la causa, y nosotros queremos quebrar esa tendencia, para lo cual se va a requerir un cambio de actitud, un cambio de voluntad, una nueva forma de enfrentar las cosas. Porque a veces los problemas son los mismos de siempre, pero las soluciones tienen que ser distintas.

Nos hemos propuesto una reforma muy profunda a nuestro sistema de salud y a nuestro sistema de educación. De forma tal de no solamente aumentar la cobertura, que en Chile muy satisfactoria, sino que también aumentar la calidad que en Chile es muy insuficiente.

Un amigo mío decía que en nuestro país en materia de educación, porque la cobertura es muy amplia, pero la calidad es muy insuficiente, teníamos niveles de cobertura europeo, pero niveles de calidad africanos. Es una comparación dura, pero que refleja algo de lo que es la verdad.

Y yo estoy convencido de que además de esos pilares: democracia estable, economía de mercado abierta, libre y competitiva, e igualdad de oportunidades; los otros tres factores que van a ser la diferencia entre los países que van a ganar la carrera al desarrollo, y los que se van a quedar vegetando en el subdesarrollo, está la calidad al recurso humano, el capital humano, la capacidad de utilizar la ciencia y la tecnología que la sociedad del conocimiento y la información ponen a nuestra disposición, y la capacidad de innovar y emprender.

Esos tres ejes: capital humano, ciencia y tecnología e innovación y emprendimiento, son tres ejes que cruzan transversalmente nuestro programa de Gobierno.

Por eso mejorar la calidad en la educación, derrotar la pobreza extrema durante los próximos cuatro años, es decir durante nuestro Gobierno, y la pobreza antes del año 2018, son las grandes metas que nos hemos planteado, y son metas grandes y ambiciosas pero factibles.

Y no hay que motive tanto a un pueblo como una meta grande, no una ambiciosa pero al mismo factible en que todos sientan que tienen un espacio para aportar, y todos sepan que también tendrán un espacio para beneficiarse de los logros de ese esfuerzo.

Pero este programa del Gobierno que iba siendo elaborado, se chocó el día, la madrugada del día 27 de febrero con un hecho que no estaba anticipado, y que naturalmente nadie había previsto, que fue el terremoto y maremoto que asolaron mi país esa madrugada del 27 de febrero.

Les quiero contar que a las 3:34 de la mañana nadie, ningún chileno se va a olvidar, Chile fue sacudido por uno de los cinco terremotos más poderosos y devastadores en la historia conocida de la humanidad. De hecho, los cinco peores terremotos han sido dos en Chile, uno el más grandes de todo que fue en el año 60 y golpeó la ciudad de Valdivia, los otros tres han sido en Alaska, Sumatra y Kamchatka. El quinto fue el que

nos golpeó la madrugada del 27 de febrero. Y que significó naturalmente una nueva realidad que como Gobierno no podíamos ignorar.

Ese terremoto golpeó el corazón de nuestro país, golpeó seis regiones donde vive el 75% de la población, y donde se produce casi el 81% del producto. Y significó un daño muy grande.

Yo les mencionaba que fue uno de los cinco peores terremotos en términos de energía liberada. Según la agencia especializada americana ese terremoto en Chile liberó 800 veces más energía que el que asoló a Haití. Y de hecho esa misma agencia establece que de toda la energía liberada por terremotos en la historia registrada en la humanidad, el 25% ha sido liberada en Chile, que es un país de terremotos, y tenemos que acostumbrarnos a vivir con ello.

Por esa razón ese terremoto no solamente tuvo impacto en Chile. De hecho desvió el eje de la tierra, acortó el día, aumentó la velocidad de rotación de la tierra ese día, y tuvo efectos copernicanos a nivel cierto de todo el mundo.

Les voy a mostrar algunas fotos breves, para que ustedes vean el impacto. Aquí está una ciudad que se llama, una isla que se llama Juan Fernández, donde se desarrolló la historia de Robinson Crusoe. Así era antes, y así quedó.

Les voy a mostrar una ciudad importante que en constitución así era antes, y así quedó después del maremoto.

Y les voy a mostrar un puente que fue construido por una empresa española, no le estoy culpando a ella de esto. Esto es un puente en la ruta Curicó-Molina antes del terremoto, y así quedó.

El catastro de los daños ha sido formidable, no solamente las pérdidas en vidas humanas, que es lo más lamentable porque es irrecuperable. Perdieron la vida más de 400 personas, todavía hay más de 100 personas que están desaparecidas, probablemente son víctimas fatales del terremoto y maremoto. Sino que también afectó a dos millones de chilenos, directamente afectados. Destruyó o dejó con grave daño a 370.000 viviendas, una de cada 10 viviendas de nuestro país sufrió los embates del terremoto. Destruyó más de 4.000 escuelas, casi la mitad de las escuelas en la zona afectada, dejando a 1.300.000 niños y niñas chilenas, uno de cada tres sin escuela, porque simplemente su escuela estaba destruida o inutilizable. Destruyó o daño 79 hospitales, uno de cada tres hospitales en nuestro país quedó gravemente destruido o dañado. Y en términos de número está pérdida patrimonial la hemos estimado en 30.000 millones de dólares, aproximadamente el 18% del Producto Interior Bruto.

Solamente para comparar el desastre del Katrina significó menos de 0,1% del Producto Nacional Bruto de Estados Unidos. Y por tanto desde ese punto de vista, esto en términos relativos es una catástrofe 170 veces más impactante desde el punto de vista económico, que la que afectó a New Orleans y a Katrina hace algunos años atrás.

Y por eso nosotros tomamos la decisión de asumir simultáneamente dos desafíos:

- Primero, reconstruir nuestro país. Reconstruir las escuelas, los hospitales, las viviendas, los puentes, los puertos o los aeropuertos que fueron dañados o destruidos por el terremoto y maremoto.
- Pero simultáneamente mantenernos comprometidos con nuestro programa de Gobierno y con sus metas.

Y para ello hemos elaborado un proyecto, un proyecto que nos permite enfrentar a ambos desafíos en forma simultánea. Ese proyecto significa un gasto adicional a lo que era el status quo durante los próximos cuatro años de 20.000 millones de dólares. Y nos propusimos financiar ese proyecto doble, reconstrucción por una parte de lo que destruyó el terremoto, y construcción por otra de un futuro que nos conduzca al desarrollo y a derrotar la pobreza.

Hemos propuesto financiarlo con muchas fuentes distintas:

- Por una parte, austeridad fiscal, que ha sido cierto las reglas con la cual hemos asumido este desafío, y ha sido muy severa.
- Por otra parte, con donaciones del sector privado.
- En tercer lugar, cursos de ahorro externos que en Chile había acumulado debido a la bonanza del precio del cobre.
- En cuarto lugar, uso moderado del endeudamiento público. Chile afortunadamente tiene un endeudamiento público prácticamente igual a 0, y en eso hay diferencias muy importantes por algunos países del Mediterráneo europeo.
- En quinto lugar, venta de activos prescindibles.
- Y en sexto lugar, una reforma tributaria transitoria, que aumenta por dos años los impuestos a las grandes empresas y a los sectores más favorecidos. Y también a las empresas de la minería, y a la industria del tabaco, no solamente para recaudar recursos, sino que también para reducir el tabaquismo, y por tanto mejorar la salud en nuestro país.

Y ese proyecto se lo presentamos al Congreso la semana pasada, y esperamos, y aprovecho de mirar a nuestros parlamentarios, diputados y senadores que actúen con prontitud, con eficacia, y que le pongan el hombro a este tremendo desafío.

Quisiera mostrar también que si Chile logra recuperar su capacidad de crecimiento, y crecemos al 6%, entonces vamos a alcanzar un nivel de ingreso per cápita que separa al mundo desarrollado del mundo subdesarrollado en el año 2018. Y eso va a significar superar a países como Portugal, que hoy día tiene ingreso per cápita algo inferior a esa cifra.

En cambio si mantenemos la tasa de crecimiento promedio de los últimos 12 años, que yo he denominado como vacas flacas, ese mismo objetivo se posterga durante muchas décadas hasta el futuro.

Y, por tanto, estamos planteando a Chile un desafío muy exigente, muy desafiante, pero al mismo tiempo tremendamente motivante porque, como lo hemos dicho tantas veces y lo dijimos durante la campaña presidencial, a nuestra generación, la generación del bicentenario, le corresponde recuperar el tiempo perdido y lograr que Chile se transforme en un país desarrollado, en un país sin pobreza, y ojalá muchos otros países de América Latina sigan ese mismo camino.

En este terremoto además de los daños vimos también el temple y el alma de nuestro país, como le mencionaba José Bono. Y ha sido realmente emocionante ver esas muestras de heroísmo anónimo, de coraje, de entrega, de sacrificio. Gente que puso en riesgo, incluso perdió sus vidas por salvar las vidas de otros que ni siquiera conocían.

Surgió toda esa nobleza, esa grandeza que subyace en el alma de nuestro pueblo, y que se presenta con mayor fuerza cuando hay adversidad. Los terremotos, los maremotos, la adversidad es como la lupa, nos permite mirar el alma de un pueblo y ver sus miserias y sus grandezas.

Porque hubo miserias, como todos los actos de vandalismo, pillaje de la gente que se aprovechó de la debilidad de nuestro sistema de seguridad pública. Pero hubo mucho más: coraje, valentía, heroísmo. Y yo siento, y me emociono cuando voy a los lugares más destruidos, más golpeados por el terremoto y el maremoto, y la gente se acerca y me dice, estoy rezando por usted Presidente. Fuerza Presidente, ánimo Presidente, cuente con nosotros.

Y uno dice, ¿pero de dónde sacan la fuerza ellos han sido las víctimas de una de las principales catástrofes que ha afectado a nuestro país, para pensar solamente en expresarle o traspasarle su fuerza y su voluntad al Presidente que les visita?

De hecho me tocó, y aprovecho a disculparme, el día de la asunción del mando, que fue el día 11 de marzo, después del terremoto. Doce días después del terremoto estaba con mi mujer esperando en la antesala para ingresar al Congreso Pleno, donde se iba a producir el cambio de mando, y ocurrieron tres terremotos entre las 11 y las 12 de la mañana. Quiero dejar constancia que los tres terremotos fueron durante el Gobierno anterior, porque yo asumí el mando a las 12 del día y después de eso no ha habido ningún otro terremoto en nuestro país, lo cual significa que el Gobierno de los terremotos quedó atrás, el Gobierno de la reconstrucción está por delante.

Y en un momento dado se acercó una persona que no supe quien era, estaba yo con mi mujer y nos dijo, mire en este instante hay alerta de maremoto en Valparaíso, donde estábamos, y hay órdenes de evacuar la ciudad y refugiarse.

Y nos miramos con mi mujer qué hacíamos, salvar la vida o ser Presidente. Y yo recordé algo que le había dicho a mi mujer cuando ella me preguntó cuántas veces vas a ser candidato a la Presidencia. Yo le dije, tengamos las cosas claras, voy a ser candidato a la Presidencia todas las veces que sean necesaria, hasta que salga elegido o me muera, la que llegue primero.

Así que entramos a asumir esa tremenda responsabilidad.

Y yo quisiera terminar este planteamiento, diciendo que en el fondo Chile tiene hoy en día un doble desafío: recuperar el tiempo perdido de estos 12 años de vacas flacas, pero además tenemos el segundo desafío de correr más rápido y dar ese gran salto hacia el desarrollo, que nos va a permitir transformarnos durante esta década en el primer país de América Latina, y ojala muchos otros también lo logren, de ser capaces de derrotar el subdesarrollo, derrotar la pobreza que nos ha acompañado durante nuestros 200 años de vida independiente.

Y en esto hay que tener mucha claridad. Yo cuando hago conferencias a los alumnos que quieren ser emprendedores, siempre les digo que las oportunidades del pasado y las oportunidades del futuro tienen las dos una cosa muy buena y una cosa muy mala.

Las oportunidades del pasado tienen una cosa muy buena, se ven a simple vista, son como los portaviones, no hay para que escudriñar el horizonte, uno ve y ahí están. Todos las ven, son simples, todos vemos las oportunidades que hubo en el pasado, el problema es que todas tienen dueño.

Las oportunidades del futuro tiene una cosa maravillosa y una cosa mala. La cosa mala es que cuesta mucho mirarlas y verlas, son como los periscopios de los submarinos, hay que estar muy atento, escudriñar el horizonte, estar siempre muy despierto. Pero tiene una cosa maravillosa, el que las descubre tiene el legítimo derecho a apropiarse de ella porque está creando valores.

Y yo siento que en Chile ha habido muchas oportunidades en el pasado, pero ahora tenemos que centrar nuestros ojos, nuestra vista, nuestra voluntad en las oportunidades del futuro.

Y aquí recuerdo algo que dijo alguna vez Robert Kennedy, que él decía que en la vida hay dos tipos de personas: los que miran las cosas como son, y se preguntan por qué la inmensa mayoría; y los que sueñan con las cosas que aún no son y se preguntan por qué no.

Y yo creo que llegó el tiempo en América Latina de soñar con las cosas que aún no han sido. Y no solamente preguntarnos por qué no, sino que comprometernos a que sean. Y desde ese punto de vista conquistar el desarrollo, derrotar la pobreza, crear una sociedad de libertades, de oportunidades, que tenga valores como el valor de la justicia, que tenga valores como el valor de la familia, que tenga valores como el valor de un desarrollo armónico con el medio ambiente, es una causa noble, grande, que al menos a mí me motiva y me hace compensar todas las ingratitudes que a veces ocurren en el servicio público, y me hace levantarme todas las mañanas con toda la fuerza del mundo, aunque la noche anterior me hubiese acostado agotado, golpeado, cierto, y a veces abatido.

Y por eso quería terminar esto, diciéndoles que el gran desafío nuestro es recuperar el tiempo perdido, para lo cual hay que correr muy rápido y dar un gran salto hacia el desarrollo, para lo cual vamos a tener que ser capaces y tener la fuerza para dar ese salto.

Y que mejor que mostrar este ejemplo, no con palabras sino que con dos imágenes que las están viendo aquí en la pantalla.

Vamos a tener que correr más rápido que Usain Bolt, y vamos a tener que saltar más alto que la bella Isinbayeva.

Muchas gracias.